

A photograph of a bed with a red and white plaid pillow and a white sheet. A large, irregular yellow stain is visible on the white sheet. The text is overlaid on the image.

FORREST GRANT

Bed and
Breakfast
húmedo de
Agatha

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Bed and
Breakfast
húmedo de
Agatha
por
Forrest Grant

Primera publicación: 2023

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Título: Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Autor: Forrest Grant

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2023

Bed and Breakfast húmedo de Agatha



El encantador alojamiento de Agatha Houseman, de dos plantas y cinco habitaciones, se encuentra en un entorno exuberante con dos senderos cercanos. Una de las habitaciones dobles está reservada exclusivamente para personas que mojan la cama, mientras que las otras dos se pueden adaptar fácilmente para personas de cualquier tamaño, edad, sexo o nivel de humedad.

Con habitaciones con el encanto y estilo clásico de antaño, podrá mojar la cama a su gusto y comodidad. Quienes se mojan la cama pueden elegir su tipo de protección y el estilo de sábanas y almohadas. El servicio de lavado de ropa de cama, incluidos pañales, está disponible bajo petición.

Me senté a leer la breve descripción del B&B de Agatha y me pregunté cómo era posible que no supiera de su existencia durante los años y décadas que pasé mojándome en la cama. La leí decenas de veces antes de finalmente coger el teléfono y marcar el número.

—El hostel de Agatha —respondió casi de inmediato la persona del otro lado—. ¿En qué puedo ayudarle?

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

*¡Contestó usando el término "MOJAR LA CAMA" y desayuno!
¿De verdad era tan abierta al respecto o era un número privado solo para mojadores?*

"Eh... me preguntaba...", balbuceé. Me di una patada. No era reticente a hablar y escribir sobre mi enuresis y, sin embargo, ahí estaba, tartamudeando como una adolescente.

—No te preocupes, querida. Supongo que mojas la cama y quieres un lugar seguro donde quedarte, ¿verdad?

"Sí, así es", respondí, aliviado de que estuviéramos en la misma página.

"¿Cuándo quieres reservar y por cuánto tiempo?"

—Estaba pensando en lo antes posible y en tres días, si te conviene —pregunté, superando por fin mi tartamudeo.

Eso sería muy fácil, querida. Puedes venir hoy si quieres, y solo tengo otra invitada que no se enuresis ahora mismo, así que el baño está libre.

¡El cuarto húmedo!

Fue la forma despreocupada en que utilizó el término lo que me hizo sentir bienvenido y, al mismo tiempo, nervioso.

Mi último perro que se hizo pis en la cama se fue hace tres noches y aún no he preparado la habitación, así que necesito preguntar qué tipo de preparación quieres. ¿Quieres que te enumere las opciones?

"Eh... sí, por favor", respondí, sin estar del todo seguro de cuáles podrían ser las "opciones" en una habitación húmeda.

"De acuerdo, cariño", empezó. "Puedes elegir entre un protector de colchón absorbente (usamos sábanas absorbentes de algodón) o un protector de plástico liso. También puedes elegir

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

sábanas y almohadas blancas o rosas , y tenemos edredones para niñas y niños".

"¡Guau!", respondí, realmente impresionada con la idea de tanta variedad de ropa de cama. Pero antes de que pudiera empezar a elegir, añadió otra opción.

"Pero hay otra opción si quieres, y es un poco más especializada, así que, con gusto, no te ofendas".

"No lo haré."

Si quieres, puedo dejar las sábanas y el protector de colchón actuales. El último que se hizo pis durmió en él cinco noches y probablemente un lado de la cama ya esté seco y manchado, y el otro limpio. Es rosa con un protector absorbente para el colchón. Así que, si quieres, puedo dejarlo puesto.

La elección me dejó realmente atónito. No por repugnancia, claro. Al contrario. He dormido más en camas pre-manchadas que limpias.

"Creo que me gustaría más esa opción teñida, si te parece bien".

—Claro, querida. Lamento que se haya ido hace unos días, así que ahora estará bastante seco . ¡Pero no siempre podemos tener lo que queremos!

En los siguientes minutos, le di mis datos y averigüé los detalles de dónde encontrar su alojamiento. Mientras preparaba una maleta pequeña para el corto viaje, sentí que me embarcaba en algo realmente especial y emocionante, no solo un viaje de 56 kilómetros por carreteras que ya había recorrido muchas veces. Pero tomaría una carretera secundaria, y sería realmente interesante.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Aparqué mi coche pequeño frente a la casa, en un pequeño espacio de grava destinado para tal fin. Como mencioné por teléfono, había otro coche allí que parecía una camioneta familiar.

Tan pronto como fui a llamar a la puerta principal, de repente se abrió desde adentro.

“¿Forrest Grant, supongo?” preguntó retóricamente la sonriente mujer de mediana edad.

Asentí y, arrastrando mi maleta detrás de mí, entré, siguiendo el ejemplo de Agatha. Me acompañó por las escaleras hasta la habitación en la parte trasera del edificio. Cuando abrió la puerta, respiré hondo y sonreí automáticamente. Era la habitación de un mojado y tenía el inconfundible olor a sábanas mojadas por el pis. Pero debajo del olor a pis fresco, estaba ese reconocible aroma de la enuresis prolongada: el rastro de pis en las cortinas, el ligero olor de la ropa de cama y el sexto sentido que tiene todo mojado. Todos reconocemos una habitación de un mojado prolongado cuando estamos en una. No tenemos que sentarnos en el protector del colchón agrietado ni ver las manchas en las sábanas. Simplemente... sabemos.

Esta era definitivamente la habitación de un chico que se hacía pis en la cama.

El baño está al final del pasillo y el desayuno es a las 7 de la mañana. ¿Necesitas que te laven los pañales o algo más?

“Sí, pañales y braguitas y, si te parece bien, mi sujetador también”.

En realidad no necesitaba que me lavaran el sujetador ni las bragas, y mi pañal estaba solo un poco húmedo, pero no pude evitar aprovechar la opción que me ofrecieron. Mi lado exhibicionista apenas está bajo control.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

“Si quieres cambiarte el pañal, solo dame tu sostén y tus bragas y te los tendré limpios esta noche”.

Mientras cerraba la puerta, retiré rápidamente la colcha para ver cómo estaba la cama. Estaba seca, pero tenía varias manchas de pis en un lado y, al acercarme y aspirar el aroma, me imaginé a la persona que se había vaciado allí hacía apenas unos días.

Como fisgona empedernida, decidí revisar el estado del colchón. Es algo que he hecho durante años cada vez que viajo, para ver si me había hecho pis en la cama antes. Aunque solía usar pañales para dormir para no provocar la ira de los dueños, a menudo encontraba alguna que otra mancha en los colchones. Esta vez, sin embargo, fue un poco diferente.

Había unas treinta manchas bastante evidentes en este colchón. Había sufrido bastantes golpes sin protección.

Me cambié el pañal húmedo, me quité el sujetador y las bragas, me puse ropa interior limpia y luego bajé a buscar a Agatha para lavarme. La encontré en la sala de abajo despidiéndose de una pareja y sus dos hijos que se dirigían a su próximo destino. Estábamos solos.

—Gracias por esto, Forrest —dijo mientras me quitaba la ropa—. Te la lavaré.

"Me emocioné mucho al saber que aceptabas a los que se hacían pis en la cama", dije, intentando iniciar una conversación. "No sabía que estabas aquí".

"He estado atendiendo a personas que se hacen pis en la cama durante unos cuatro años después de que una señora me preguntara si estaba interesada en la idea", respondió con su tono práctico.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

"A los que nos hacemos pis en la cama nos cuesta encontrar sitios que nos acepten, incluso con pañales, pero sin pañales..."

"¿Te echan o te maltratan?", añadió.

Suspiré profundamente. Había experimentado ambas cosas. "¿Qué te hizo decidirte a lidiar con este tipo de enuresis? Eres tan abierta y lo aceptas".

Agatha sonrió. Su rostro era inescrutable y supe que me aguardaba un secreto.

"¿De verdad quieres saberlo?"

Asentí.

"Ven por aquí."

Agatha la condujo a través de la sala, pasando por la cocina y por el pasillo hasta una habitación marcada como "Privada". Al abrir la puerta, el secreto se reveló al instante.

La cama de matrimonio estaba mojada. Orina mojada .

¿Eso te lo explica lo suficiente?

Asentí una vez más.

Mientras caminábamos de regreso a la sala de estar, Agatha explicó un poco más.

Cuando tuve a mi primera hija, volví a mojar la cama. Los médicos no pudieron encontrar el problema y durante el día estaba bien, pero por la noche, mojaba la cama casi todas las noches. Dejé de hacerlo de pequeña, así que no tenía antecedentes, pero a los veintitrés años mojaba la cama todas las noches. Y, como pueden ver, no es poca cosa.

"Lo siento", respondí con sinceridad. Puede que a mí me guste mojarme en la cama, pero a la mayoría de la gente no, y supuse que tampoco era decisión de Agatha.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

“Hace ya mucho tiempo, querida”, dijo con cara de felicidad. “Pero es justo decir que no funcionó bien en mi matrimonio. Él odiaba las sábanas mojadas y era totalmente reacio a los pañales, y después de unos años, se fue y, de verdad, no me arrepiento”.

—Tu historia no es única —dije débilmente.

—Ah, ya lo sé, querida. Después de que se fue, encontré un grupo de apoyo para la incontinencia y descubrí que había muchos que se enuresis, muchos más de los que creía. Y como solo tenía un hijo y una casa tan grande, pude invitar a algunos de mis nuevos amigos y las camas estaban protegidas, y...

"¿Dejas que otros que se hacen pis en la cama se queden a dormir?"

Sí. No era muy frecuente, claro, pero en algunas ocasiones, algunos miembros de mi grupo de apoyo se quedaban a dormir sabiendo que mojar la cama aquí no era un problema.

¡Qué maravilla! Seguro que lo apreciaron.

“Lo hicieron y disfruté el hecho de que les estaba ofreciendo un refugio seguro cuando en tantos otros lugares les fue negado”.

—Entonces, ¿qué te hizo ofrecérselo a otros que se hacen pis en la cama como yo?

Supongo que tienes la guía de viaje, ¿no?

Sí, lo tengo. Llegó esta mañana y quería probarlo enseguida.

"¡Qué entusiasmo, Forrest!", exclamó. "Hace unos cuatro años, una mujer me llamó y me preguntó si quería unirme a una red de hostales seguros para personas con problemas de enuresis. Me pareció bien la idea y me envió una copia de la Guía de Viajes para Personas con Problemas de Enuresis de 2010 para que la revisara".

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

—No sabía que existía esta red —protesté—. La habría usado antes si la hubiera conocido.

Eso fue lo que me intrigó. La mujer me dijo que la red era solo por invitación para que nunca terminara con irresponsables, fracasados, aspirantes o personas que abusaran de su privilegio. Luego me miró, me señaló con el dedo y añadió: "¡Parece que te acaban de aprobar!".

"¡Guau!", respondí, comprendiendo por fin lo que había pasado. "¿Soy un completo insomne?"

"¡Eso parece!"

"Y entonces, de alguna manera "¿Hay gente que *se hace* pis en la cama como yo?", pregunté.

—Claro, mi buen amigo. Entiendo que te gusten las camas mojadas y que uses pañales, sostenes y braguitas. La mayoría de los hombres que vienen aquí también usan pañales y braguitas. Y las mujeres... ¡las mujeres suelen estar igual de mojadas que ustedes!

Se rió contagiosamente mientras contaba sobre parejas que mojaban la cama juntos y sobre solteros que simplemente disfrutaban de la oportunidad de mojar la cama abiertamente y sin vergüenza.

"Muchos adultos que se hacen pis en la cama sufren a manos de otros, pero no aquí ni en ningún otro lugar de la red".

—¿A ti también te gusta...? —balbuceé de nuevo—. ¿También te gusta mojar la cama?

—No como tú, querida —respondió ella—. Ya no me preocupa y solo cambio las sábanas una vez a la semana, así que me parezco un *poco* a ti, pero solo un poco.

Su sonrisa me hizo sentir bienvenido. Probablemente fue bueno que no fuera una fetichista de la enuresis ni una adicta al

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

estilo de vida como yo. Hacía que todo el ambiente pareciera más auténtico.

“¿Tienen mucho trabajo aquí?” pregunté, señalando que era el único huésped en ese momento.

En verano estamos completamente llenos y el baño casi nunca está vacío, y a menudo tengo que traer también el segundo baño. En esta época del año, solemos estar medio llenos, pero en invierno, los que mojan la cama salen en masa.

¿En serio? ¿En invierno?

En invierno, subo la calefacción y, durante un mes, convierto las cinco habitaciones en cuartos húmedos. Normalmente están todas ocupadas, así que durante ese mes, es aceptable usar pijamas o camisones mojados para desayunar.

Mi mente visualizó inmediatamente a cinco o más personas que se hacían pis en la cama, con pijamas o camisones mojados, sentados alrededor de la mesa y desayunando como había sucedido a veces para muchos de ellos cuando eran niños y hacían pis en la cama.

—¡Maldita sea! —exclamé—. ¡Me lo perdí!

“Bueno, eres el único huésped y no tengo ninguna reserva hasta dentro de tres días, así que, si quieres, eres libre de usar tu ropa mojada para desayunar”.

Sonreí estúpidamente. ¡Mi exhibicionismo iba a tener una pequeña oportunidad!

Regresé al Bed and Breakfast de Agatha justo después del anochecer, después de pasear por las tiendas y calles del pueblo. Ya había estado allí antes, pero ahora estaba matando el tiempo y explorando las pintorescas calles y senderos.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Al no ver a nadie, subí a mi habitación, me acosté en la cama manchada y cambié mi pañal, que estaba muy mojado. Me encantaban los pañales de tela, así que al bajarme los calzoncillos de plástico, las sábanas debajo de mí empezaron a humedecerse, ¡y eso me pareció bien!

La habitación tenía un televisor colgado en la pared, así que apoyé las almohadas y me preparé para pasar la noche en la cama. Me puse bragas limpias, me puse mi sujetador de noche y un camisón de satén. Con el chupete en la boca, estaba lista para una noche de lo que fuera que estuviera en la televisión abierta. Repeticiones de fútbol y un programa de jardinería era todo lo que había disponible, pero estaba contenta y feliz, y lo mejor de todo es que, minutos después, la cama empezó a mojarse mientras orinaba lenta y alegremente sobre ella.

Alrededor de las 9 pm, alguien llamó a mi puerta.

—¡Solo yo! —gritó Agatha—. Tengo tu ropa lavada.

“Pase adelante”, respondí, levantándome para abrir la puerta, que tenía una cerradura de privacidad.

—Aquí tienes tu ropa lavada —repitió mientras entraba y colocaba el pequeño montón de pañales, bragas y sujetador en el armario bajo—. ¡Veo que te levantas temprano!

Mi camisón y mis bragas ya estaban muy mojados y la mancha en la cama ya era considerable. Sonreí.

Por cierto, me encanta tu elección de sujetadores . ¡Tienes muy buen gusto!

Y con esto se fue, cerrando la puerta detrás de ella.

Tenía buen gusto en sujetadores y bragas, así como en camisolas, medias y demás lencería. Me ayudó una amiga del sector que me había probado un sujetador muchos años antes y que había

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

seguido haciéndolo a medida que me hacía mayor y mis pechos se hinchaban. Se aseguraba de que tuviera la mejor lencería.

Lo que no había mencionado era el color obvio de mi sujetador de noche. Técnicamente era blanco, pero estaba muy manchado de pis . Era un sujetador caro y muy cómodo, pero hacía un mes que no lo lavaba y lo usaba todas las noches mojadas. Y mis zonas mojadas casi nunca dejaban de subir hasta la altura del sujetador y más allá.

Me desperté temprano por la mañana, antes de que saliera el sol. Aún entraba algo de luz por la ventana y, como siempre, metí las manos debajo de la cama para medir el grado de mi enuresis. Sonreí para mis adentros al darme cuenta de que la humedad me llegaba hasta las rodillas y que la almohada donde descansaba la cabeza también estaba húmeda.

¡Almohada mojada! ¡Bien hecho! Me pregunto si Agatha comentará.

Me acosté en la cama empapada, feliz y contento. La habitación estaba calefaccionada, así que no tenía frío, y como soy de sangre caliente por naturaleza, la cama también era cálida y acogedora. Como de costumbre, forcé deliberadamente mi vejiga para vaciar los restos de mi orina nocturna, pero descubrí que quedaba muy poco. Años de entrenamiento le habían enseñado a mi vejiga que la cama era el lugar adecuado para vaciarse y hacerlo completamente.

salió el sol y un poco de luz se filtró en la habitación. Me incorporé y admiré la humedad. En la penumbra, distinguí algunas otras marcas de enuresis, lo que indicaba que quien durmió en esas sábanas sin lavar también podía dejar una mancha considerable. El olor a cama mojada era excitante y, al poco tiempo, me deslizaba arriba y abajo sobre las sábanas mojadas, vestida solo con mis

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

bragas empapadas y mi sujetador, ahora muy mojado . Mi camisón mojado estaba tirado en el suelo. Masturbarme en mi cama mojada todas las mañanas era mi rutina habitual.

Estaba casi en el orgasmo cuando de repente la puerta se abrió y entró Agatha.

—Buenos días, Forrest —exclamó—. Espero que hayas dormido bien.

La colcha fue retirada y el alcance de mi humedad era completamente visible, junto con la erección en mis bragas mojadas casi transparentes .

Muy bien, gracias. La cama era muy cómoda.

Al concentrarme en Agatha, me di cuenta de que solo llevaba puesto el camisón , que también estaba empapado. Hubo un momento de silencio mientras los dos, que hacíamos pis en la cama, nos mirábamos.

Estoy preparando el desayuno, por si quieres acompañarme al comedor. Solo estamos los dos, así que no hace falta que te vistas.

—Solo necesito... terminar... —balbuceé sin sentido. Me había visto claramente frotándome la cama mojada cuando abrió la puerta.

“¿Te gustaría ver mi cama mojada?” susurró.

Me tomó sólo unos segundos comprender su significado y salí de mi cama, con la orina todavía empapando mi piel junto con mi sujetador y mis bragas.

Caminé lentamente hacia su habitación, tomándome el tiempo para intentar comprender qué estaba pasando y asegurarme de no meter la pata. Cuando Agatha abrió la puerta de su habitación, vi su cama mojada y sonreí.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Fue precioso.

Había marcas de marea que no había notado la noche anterior. Muchas, de hecho, y el centro del lecho estaba empapado y se extendía.

“¿Puedo?” pregunté señalando la cama.

—Claro —respondió ella, con conocimiento de causa—.

¡Entra!

Me acosté con cuidado boca arriba en su cama mojada. Al principio hacía un poco de frío, pero enseguida se calentó y miré el rostro de Agatha. Sonreía mientras yo disfrutaba de su cama mojada.

"¿Está bien?" preguntó ella, queriendo que la elogiara por su cama mojada.

Entendí ese sentimiento a la perfección. Entendía que las camas mojadas podían calificarse, puntuarse, aprobarse y disfrutarse. Siempre que elogiaban mi cama mojada de niña o adolescente, sonreía estúpidamente.

"¡Qué rico!", dije con sinceridad, mientras mi erección crecía por completo y asomaba por mis bragas. "¿Puedo terminar?"

—Claro. ¿Puedo quedarme mientras terminas?

Asentí, me giré boca abajo y comencé a embestir y deslizarme en su cama sorprendentemente mojada. La sábana de plástico debajo de mí crujió un poco, anunciando cada embestida y retirada en busca del orgasmo.

No tardé mucho en llegar al clímax y mi pene irrumpió. Señalando por encima de mis bragas, me desparramé sobre sus sábanas.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

Agatha sonrió mientras me sentaba, mi semen blanco distribuido sobre sus sábanas.

“¿Es hora de desayunar entonces?” anunció.

Sentarse a la mesa, ambos con camisones y ropa interior mojados, fue un poco surrealista, pero igualmente agradable. Comimos y charlamos, y el hecho de que ambos mojábamos la cama era obvio, pero no nos preocupó.

“¿Quieres que te cambien las sábanas?” preguntó cuando terminó la comida.

Me reí. “No, de verdad que no. ¡Apenas empiezan a verse bien!”

Agatha también se rió. “Lo entiendo. De verdad. La mayoría de mis clientes que mojan la cama quieren que se les dejen las sábanas puestas. Es como un trofeo, la verdad.”

“¿Con qué frecuencia cambias tu propia cama, Agatha?” pregunté, esperando no ser entrometida.

—Una vez a la semana, más o menos —respondió ella, encogiéndose de hombros—. Si los baños están ocupados, me apetece menos lavarlos.

“Supongo que se ven muchas camas mojadas por aquí.”

“Sí, muchos y, ocasionalmente, gente que no dice que se hace pis en la cama también lo hace, pero en camas desprotegidas y por accidente”.

“¿Te quejas?”

“Les hago pagar una tarifa por limpieza extra, pero la verdad es que si alguien realmente moja y mancha un colchón, lo guardo y lo pongo en uno de los cuartos húmedos cuando alguien no quiere protección para el colchón”.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

“¿Mucha gente rechaza la protección del colchón?”

“Aproximadamente una cuarta parte quiere mojar la cama y el colchón”.

“¿Estaría bien si también le quito el impermeable al colchón?”

—Claro, cariño —dijo ella, casi con entusiasmo—. Me lo quitaré cuando salgas esta mañana.

No me estaba dando cuenta de mí mismo y tan pronto como dejé de hablar, sentí la orina tibia correr por mi pierna.

¡Mierda! ¡Me estoy haciendo pis sin pañal!

Mi control de la vejiga era mínimo en el mejor de los casos y, sin esfuerzo consciente, inexistente.

—¡Lo siento, Agatha! —le expliqué, disculpándome—. ¡No puedo evitarlo! Tengo que ir a ponerme el pañal.

—Está bien, cariño —dijo—. Es fácil de limpiar. ¿Pero necesitas ayuda para ponerte el pañal? Ya le he puesto a más de uno.

“Está bien”, respondí, saboreando otra oportunidad de ser exhibicionista.

De vuelta en mi habitación, tomé y doblé un pañal de tela grueso y, al no tener dónde colocarlo, lo coloqué sobre la cama mojada. Ya completamente erguida, me recosté sobre el pañal mientras Agatha juntaba las esquinas y las sujetaba con alfileres con destreza.

El pañal ya estaba bastante húmedo por la cama mojada cuando me subí los calzoncillos rosas de plástico. Me quité el sujetador de noche, empapado y muy manchado, y lo colgué al

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

borde de la cama para que se secara. Elegí un sujetador rojo de encaje con una sonrisa traviesa.

¡Este sujetador se notará a través de la ropa y la gente sabrá que lo llevo puesto! ¡Me da igual!

Agatha vio toda la secuencia de vestirse, incluyendo el mono de bebé encima. Como era de esperar, el sujetador rojo se veía ligeramente debajo de mi camiseta, al igual que los pechos copa A que ahora lucía.

Sin haberme duchado, el olor a cama mojada —y no solo a la mía— se me pegaba al cuerpo como una insignia de honor. Recordé una vez más a una mujer mayor que una vez me olió y conversó conmigo sobre los problemas de la enuresis. ¡Adondequiera que iba... camas mojadas por todas partes!

Conduje por las áreas locales para verificar En los caminos que apenas merecían ese nombre, se veían antiguas granjas, edificios en ruinas y un olor a aire fresco que un habitante de ciudad rara vez experimentaba. En el límite de esa frescura se percibía el olor de un mojado, un olor que disfrutaba y del que me sentía orgulloso.

Cuando regresé al Bed and Breakfast de Agatha, me decepcionó encontrar otro coche delante. Obviamente, una de las habitaciones estaba a punto de ser alquilada. Esperaba volver a estar completamente mojada, pero quizá era demasiado pedir.

—El señor y la señora Collins ya han llegado, Forrest —comentó en voz baja, en cuanto entré por la puerta principal hacia mi dormitorio—. Están en una de las habitaciones secas.

Era curioso cómo tenía habitaciones húmedas y habitaciones secas.

Abrí la puerta y vi mi cama mojada abierta, secándose. El aroma era intenso, a pesar de las ventanas abiertas, pero muy

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

excitante. Mi pañal estaba empapado después de medio día explorando el barrio, así que aproveché para ponerme uno seco. No podía arriesgarme a otro accidente, sobre todo con huéspedes que no mojaban la cama.

La cena se sintió un poco extraña. Aunque solo era un bed and *breakfast*, fue idea de Agatha invitar a menudo a uno o más clientes a cenar en su sección privada de la casa. Esa noche, los Collins y yo nos sentamos en una mesa pequeña con Agatha.

Todavía olía un poco a pis. Noté que Agatha, sin embargo, se había duchado y el único olor a pis era en mi cuerpo. No es que me importara. Mi sujetador rojo seguía siendo visible y nuestros otros invitados lo notaron, pero no dijeron nada. Agatha parecía disfrutar del comentario subtextual sobre mi travestismo.

Después de cenar, me retiré a mi habitación, donde las sábanas ya estaban más o menos secas, y me senté a leer un libro. Mi camisón estaba manchado y mi chupete me relajaba mientras mi vejiga incontinente mojaba constantemente las sábanas debajo de mí. Habían quitado la protección del colchón y gran parte de la orina se había filtrado al colchón de abajo.

Para cuando apagué la luz para dormir, la cama ya estaba moderadamente mojada y, a diferencia de muchos, me resultó muy reconfortante. Para mí, una cama mojada es un consuelo placentero, mientras que una cama seca me parece antinatural y poco común.

Por la mañana, llegó el momento de dejar el Bed and Breakfast de Agatha y después de terminar el desayuno, ella vino a mi habitación para ver si todo estaba a mi satisfacción.

—Espero que hayas disfrutado de tu estancia, Forrest —preguntó.

Bed and Breakfast húmedo de Agatha

“Me encantó”, respondí, señalando la cama muy mojada con grandes manchas de orina.

Levantó la esquina de las sábanas e inspeccionó el gran daño en el colchón y sonrió.

“¡Lo hiciste bien en el colchón!” exclamó.

—Gracias. ¡Siempre me esfuerzo al máximo! —Y entonces sonreí estúpidamente.

Esta tarde viene una mujer de mediana edad. Me pidió una cama *sin* protección, así que le dejo las sábanas puestas y el impermeable quitado. Según ella, se moja cuatro veces por semana y nunca usa protección, pero quiere descansar un poco de casa, así que viene aquí.

Me pregunté brevemente qué pensaría esta recién llegada de la cama que dejaba y del colchón empapado. Sería la tercera persona que mojaba la cama en las mismas sábanas, y sabía por experiencia propia que, si bien una cama húmeda protegida se seca durante el día, un colchón empapado de pis suele mantener las sábanas húmedas. Esa noche se metería en una cama ya bastante mojada.

¡Pero supongo que ella ya lo sabe!

A regañadientes, dejé el Bed and Breakfast de Agatha y me dirigí a Bristol, donde había reservado una noche en una casa particular. La historia me intrigó porque no había ninguna. Era solo una cama individual en una casa particular donde, literalmente, *solo* se permitía dormir a quienes se hacían pis en la cama.

Me intriga.

***Si te gustó este libro, consulta el catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au***

Bed and Breakfast húmedo de Agatha